Santo Tomás DE AQUINO, *Comentario al libro Sobre los nombres divinos de Dionisio*. Edición bilingüe. Edición al cuidado de Enrique Martínez y Lucas Prieto. Traducción de Alessandro Mini. Estudios preliminares de Martín F. Echavarría e Ignacio Andereggen, Pamplona: Eunsa (Colección «Pensamiento Medieval y Renacentista», 9), 2023, 855 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-3885-5.

En el contexto del triple Jubileo de santo Tomás de Aquino –700 aniversario de la canonización, 750 de su fallecimiento y 800 de su nacimiento–, el Dr. Enrique Martínez y el Dr. Lucas Prieto, de la Universidad Abat Oliba CEU, publican el *Comentario* del Aquinate a los *Nombres Divinos* de Dionisio, en una cuidada edición bilingüe latín-español. Es la primera traducción al español de la *Expositio*, por lo que supone una gran contribución a la investigación en lengua hispana, no solo de la obra de santo Tomás sino también de la influencia del *Corpus dionisiacum* en su posteridad. Era de especial relevancia presentar el único comentario del Doctor Angélico a una obra del Areopagita, al ser uno de los autores que más repercusión tuvo en él.

La edición presenta dos estudios introductorios, el primero del Dr. Martín Echavarría y el segundo del Dr. Ignacio Andereggen, que suponen una importante herramienta para aproximarse a la obra de Tomás con aprovechamiento. Posteriormente se presenta el texto original en latín con la traducción española en la hoja contigua, de tal modo que la lectura se sigue cómodamente. La inclusión del texto latino permite acudir a las expresiones originales, lo cual es especialmente relevante para el sector especializado y para los que conocen la lengua latina, mientras que la traducción al español facilita a un público amplio un total acercamiento a esta interesantísima y a veces olvidada obra del Aquinate.

El Dr. Echavarría, profesor de la Universidad Abat Oliba CEU y miembro de la Pontificia Academia de santo Tomás de Aquino, presenta un primer estudio introductorio sobre el pensamiento de Dionisio Areopagita y su influencia en el Doctor Angélico. Realiza una exposición clara de la discusión actual y pasada en torno a la identidad de Dionisio, así como de la repercusión de sus escritos, a pesar de no pertenecer realmente a la era apostólica, como pensaron la mayoría de los maestros medievales. Se detiene oportunamente en términos o nociones especialmente relevantes en el *Corpus dionisiacum*, como el de “jerarquía” o “teología”, cuya correcta comprensión es crucial para in-

interpretar adecuadamente al Areopagita. Expone las teologías que distingue Dionisio: discursiva, simbólica y mística, así como las conocidas vías afirmativa y negativa. Asimismo, explica un elemento característico y peculiar de los *Nombres divinos*: las “uniones” y “discreciones”.

Posteriormente, se centra en la influencia de la obra dionisiana, en la posteridad medieval en general y en el pensamiento tomasiano en concreto. Respecto al pensamiento del Aquinate, analiza en primer lugar el influjo dionisiano sobre el conocimiento y la denominación de Dios, cuestión vinculada al tema de la participación y la semejanza de las criaturas en la perfección divina, pues es de la participación de esa perfección que se sigue la posibilidad del conocimiento de Dios a partir de las criaturas. Pero hay una imperfección o límite en el modo de participar, de manera que se llega a ese otro modo de hablar de Dios por vía negativa o vía de *remoción*: se niega de Dios la imperfección del nombre tal como se conoce en las criaturas, para afirmar de modo eminente lo que el nombre significa.

Por otro lado, también en la cuestión de la denominación divina tiene un lugar central la pregunta por el primer nombre divino, puesto que Tomás suele darle primacía al nombre “Qui est”, que es el más formal y perfecto. Este es para él el primer nombre desde las *criaturas*. Sin embargo, “Bien”, que es el que Dionisio predica como primer nombre divino, es para el Aquinate el primero desde la perspectiva de la *causalidad*. Aquí se aprecia, como en otros lugares, cómo santo Tomás comenta la obra de Dionisio con fidelidad pero también con espíritu crítico, acogiendo en gran medida la doctrina del Areopagita pero sumando su propia apreciación de la cuestión, pues de hecho, para Tomás, es más propio el nombre “Dios”, pues no solo dice que es, sino que habla de la naturaleza divina, y aún más propio es el nombre de “Tetragrammaton”, que significa la sustancia misma incomunicable y singular de Dios.

Además de la cuestión de la denominación divina, el profesor Echavarría detecta y expone los puntos principales de la influencia dionisiana en la metafísica de santo Tomás. El elemento más destacado es el de la *participación*, que se refiere a la posesión de una perfección, que en Dios se da de modo separado e irrestricto, como se da en las criaturas, de forma limitada y finita según la capacidad del recipiente. Otros elementos son la metafísica de la luz, la metafísica del bien y la metafísica del amor, así como la comprensión del mal como privación de bien, todo ello desarrollado de modo extenso por Dionisio en el capítulo IV de los *Nombres divinos*. Asimismo, también repercute en el Doctor Angélico la idea dionisiana de *jerarquía*, la angelología y sobre todo la doctrina

del *exitus-reditus*. Esta doctrina, tal como señala el profesor, estructura la misma *Suma teológica* del Aquinate, que “inicia con la procesión de la Creación del seno de Dios Uno y Trino, y acaba con el retorno de esta a Dios, mediante la vida moral del hombre, la Encarnación del Verbo y los Sacramentos” (p. 48).

Por su parte, el segundo estudio introductorio corre a cargo del Dr. Ignacio Andereggen, que posee un amplio recorrido en el estudio del influjo de los *Nombres divinos* en la metafísica del Doctor Angélico, como revela su publicación *La metafísica de santo Tomás en la exposición sobre el De divinis nominibus de Dionisio Areopagita*, de 1989. De hecho, el estudio de la presente edición se basa en un artículo previo publicado en la obra editada por Ysabel de Andia, *Denys l'Aréopagite et sa postérité en Orient et en Occident*, de 1997. Andereggen centra su análisis en la originalidad del *Comentario* de santo Tomás a los *Nombres divinos*, explicando algunos elementos centrales del desarrollo metafísico y sistemático de la *Expositio*. Lo hace desde la teología filosófica, no desde la gnoseología o filosofía del lenguaje, ni tampoco desde la teología revelada. Principalmente sigue la propia estructura de la *Expositio* para ir destacando lo original o novedoso del Aquinate, articulando el discurso filosófico del Maestro en tres partes: 1) la introducción de carácter histórico-especulativo de los tres primeros capítulos de los *Nombres divinos*; 2) la consideración de Dios como Bien, desarrollada en el extenso capítulo IV, que incluye también los nombres de Luz, Belleza y Amor; y 3) el camino especulativo que va desde Dios hacia las criaturas, donde se contemplan las diversas perfecciones que derivan de Dios: Ser, Vida, Sabiduría, Virtud, etc.

Las últimas páginas del estudio las dedica al tema de las uniones y discreciones, que, aunque el Areopagita las desarrolle especialmente en el capítulo II de los *Nombres divinos*, es el telón de fondo de toda la obra, como sostiene Andereggen, y no algo marginal. En realidad, este es el aspecto novedoso que trata de aportar: que las uniones y discreciones son en verdad como una estructura profunda que anima la *Expositio*, más allá del esquema externo que el mismo Tomás explicita. La unión y discreción no solo se refieren al Dios Uno y Trino, sino también a la procesión de las realidades creadas concretas, que se ordenan hacia la paz y la unidad en Dios.

Ambos estudios son así de gran interés, pues señalan oportunamente la influencia de Dionisio en el Doctor Angélico, así como la originalidad de la *Expositio* tomasiana. Tras estos dos estudios, que ocupan unas 70 páginas en total, viene ya el texto del Aquinate, que en ambos idiomas ocupa las más de 700 páginas restantes. Está dividido en los XIII capítulos de los *Nombres divi-*

nos, cada uno de los cuales cuenta con una serie de *lecciones*. El texto latino es de la edición Marietti de 1950, según la versión digitalizada publicada en el proyecto *Corpus Thomisticum*, con un esquema de lo que se va a desarrollar en cada lección ya presente en esa edición y que ciertamente orienta la lectura. Se incluyen las referencias a la Escritura, así como los números correspondientes cuando el Aquinate señala “como se ha afirmado antes...”, lo cual es de gran utilidad.

De cara a una segunda edición de la obra, sería excelente llevar a cabo la labor de comentar a lo largo de las páginas los aspectos más relevantes del texto, aclarar nociones y referenciar bibliografía de interés para ampliar el conocimiento sobre las diversas cuestiones. También sería oportuno incluir un índice de términos, de autores citados y de bibliografía relacionada con el tema. Por supuesto esto solo completaría un trabajo ya de por sí magnífico, que es una gran contribución al estudio de la obra de santo Tomás y de la posteridad dionisiana. Pone al servicio de la investigación la edición cómoda y la traducción accesible del único comentario tomasiano a una obra del Areopagita, así como dos estudios que permiten comprender la relevancia de ambas obras, la de Dionisio en Tomás y la de Tomás en sí misma, y algunas cuestiones de especial interés que pueden haber quedado relegadas en estudios precedentes.

Blanca BISTUÉ
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.57.1.204